
El GRAN SALTO
de **tu VIDA**



Mabel de Silvestri

**El GRAN SALTO
de TU VIDA**

Material editado y publicado por la
Iglesia Evangélica Misionera Argentina
www.canalluz.org
Bv.Oroño 2647 - Rosario - Sta Fe - Argentina
Tel.54 341 4828253

<i>Prólogo</i>	<i>Pág. 7</i>
<i>Introducción</i>	<i>Pág. 9</i>
<i>Capítulo I</i> <i>En que consiste la mentalidad de esclavo</i>	<i>Pág. 12</i>
<i>Capítulo II</i> <i>Saliendo de Egipto</i>	<i>Pág. 23</i>
<i>Capítulo III</i> <i>La crisis para salir de la esclavitud</i>	<i>Pág. 33</i>
<i>Capítulo IV</i> <i>Mentalidad de conquistador</i>	<i>Pág. 41</i>



Prólogo

En el momento en que empiezas a definirte por lo que eres y te posicionas, te das cuenta que los títulos vienen y van.

El hecho de ser reinas ...”y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Ap. 5:10), nos compromete, es la oportunidad que Dios nos da para este gran suceso.

Pasar de la esclavitud a la libertad. Es entender que en lo cotidiano estás viviendo tu vida para el Soberano y para ese reino al que representas.

Es un honor y un privilegio tener la oportunidad de hacer que las cosas sean diferentes, una diferencia cualitativa en la vida de las personas, y es responsabilidad nuestra aprovechar al máximo esa oportunidad.

Fue ese apasionado compromiso de hacer que las cosas cambien, lo que me impulsa a buscar nuevas oportunidades de superación.

En la vida de cada uno, ¡en la tuya también!- el super poder del Espíritu de Dios hace la diferencia.

Pastora Mabel



Introducción

En este nuevo libro deseo expresarle que Dios ha dispuesto todo lo necesario para que podamos dar un gran salto en nuestras vidas. Si se anima, usted pasará de lo común a lo extraordinario, de lo natural a lo sobrenatural, del término medio a un nivel mucho más elevado; y todo esto en su vida diaria.

Cuando una persona recibe a Jesucristo por la fe en su corazón, es perdonado por Dios y comienza a caminar de la mano del Señor unido a su cuerpo, que es la Iglesia. Como nuevo creyente, experimenta el amor de Dios, los beneficios de su misericordia y sus milagros.

Pasado el tiempo, es muy probable que comience a atravesar una etapa en la que tiene la sensación de que algo no está bien. No me refiero a problemas de pecado, puesto que en este caso la solución es el arrepentimiento genuino y la aplicación de la sangre preciosa de Cristo que opera en el acto de confesar y apartarse del pecado. Mas bien aludo a ese período en el que a pesar de que usted ora con fervor, concurre a la Iglesia, se mantiene en buena relación con sus autoridades, aún

así tiene la impresión de que los cielos están cerrados, que en vez de respuestas, hay silencio de parte de Dios. Y sobre esta situación que ya es por demás incómoda y desequilibrante, comienzan a sumarse otras: problemas emotivos, conflictos familiares, aprieto económico y demás. Es aquí donde uno empieza a preguntarse ¿Qué me pasa? ¿Qué sucede conmigo? ¿Por qué estoy en una especie de esterilidad?

En este punto, permítame decirle dos cosas: primero, que Dios le ama y segundo, que no se asuste, *porque lo que le está aconteciendo es la oportunidad para el gran suceso de su vida.*

Probablemente, a ninguno de nosotros se nos ocurre asociar las palabras **crisis** y **éxito**. Lo que sucede es que, *en la lógica de Dios, esa combinación es totalmente posible; es más, Dios se especializa en aquellas cosas que se salen de nuestros cálculos “normales”, porque todo en Él es extraordinario.*

Separe la palabra **extra**, por un lado, **ordinario**, por el otro. Entonces, note que significa más allá de la rutina, algo que supera ampliamente la realidad que vivimos cada día. Más claramente quiere decir traer el

poder y la gloria del Reino de los cielos a la vida diaria.

Entonces, animémonos juntos a transitar esta experiencia de *entrar en ese trato de Dios, que quiere cambiar nuestra mentalidad ordinaria para darnos mentalidad de conquistadores, y quiere hacerlo a través de esta situación difícil, problemática que usted está pasando.*

*En qué consiste
la mentalidad
de esclavo*

Cuando aceptamos a Cristo Jesús se produce el nuevo nacimiento y la liberación de la esclavitud del pecado.

“Mas ahora habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna” Rom. 6:22

Es maravilloso ver la gracia y el poder de Dios que nos traslada “en un instante” del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo Jesús.

La cuestión es que en ese momento no somos demasiado concientes de la profundidad de la obra de Dios que comienza en nuestra vida. La realidad es que el Señor ha hecho una obra tremenda en nuestro ser, ganó una victoria absoluta con nosotros, pero hay impedimentos en nuestras mentes que nos privan de gozar de todos los beneficios de la libertad y hacer uso de ella.

Para comprender mejor este proceso, podemos ilustrarlo con la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Para esto, veamos el libro del Exodo.

En él encontramos que el pueblo de Dios, estuvo esclavo por casi cuatrocientos años, desde la muerte de José. Imagínese la

situación, cuatrocientos años de esclavitud, en una tierra extranjera. Por un instante, hágase la idea de que usted y su familia son trasladados a una tierra desconocida, de la que ignora el lenguaje, la cultura y las costumbres. Mientras usted está allí, de alguna manera, logra preservar su lengua, sus tradiciones. El problema comienza cuando usted ya no está. Las generaciones que le siguen, irán perdiendo paulatinamente todo aquello que conformaba *su identidad*.

La crisis es la oportunidad para el gran suceso de su vida.

Entonces, cuando una persona queda reducida a nada, fácilmente se logra imprimir en ella una identidad deformada, y así ni ella ni las generaciones que le siguen tendrán idea del para qué están aquí sobre la tierra. Se convierten en esclavos y el esclavo no tiene conciencia de su valor como persona, no tiene entendimiento sobre el propósito de su existencia.

Por tanto, vive una vida deformada, absolutamente convencido de que no conoce

otra cosa. El sistema de esclavitud forma de tal modo parte de su vida, que come, duerme, respira, educa a sus hijos, persuadido de que no hay otra forma de hacerlo.

El esclavo no tiene conciencia del propósito de su vida.

Volvamos a mirar al pueblo de Israel en Egipto y observemos que toda su vida estaba condicionada:

- ? su lenguaje
- ? su vestimenta
- ? su cultura

Su lenguaje:

Seguramente habían aprendido el lenguaje de los egipcios, porque el que los oprimía no iba a tomarse el trabajo de aprender el lenguaje de sus esclavos. Piense por un momento, ¿Cuánto de esclavitud hay todavía en nuestro lenguaje? ¿Cómo hablamos de los demás? ¿Qué sucede con el lenguaje de nuestros jóvenes? ¿Cuánto declaramos las verdades del Reino de Dios? ¿Cuántos conceptos del sistema de este mundo aún nos están esclavizando?

La Biblia dice:

“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos”
Prov. 18:21

Y, *“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón balaba la boca”* Lucas 6:45

Usted podrá preguntarse: ¿Y cómo puedo hacer para cambiar mi mentalidad, para pensar diferente?

En primer lugar, debemos “darle permiso a Dios” para remover, quitar, revisar, identificar y poner en cuestión tantos conceptos que nos mantienen subyugados y así llegar a tener una mentalidad de libres, de conquistadores.

En segundo lugar, debemos darnos cuenta de que muchas veces hemos caído en el engaño de que si todos dicen, piensan o actúan de una manera determinada, entonces es así.

La palabra de Dios afirma que el enemigo, el diablo, es el engañador “que engaña al mundo entero” (Ap. 12:9) y “que el mundo entero está bajo el maligno”.

Pero nosotros hemos sido libertados de esto por la obra de nuestro Señor Jesucristo,

así que debemos mantenernos firmes en su verdad y voluntariamente resistir, es decir oponernos a todo concepto o propuesta proveniente del sistema del mundo.

No sería sabio de nuestra parte volver a someternos a un sistema destinado al fracaso cuando Dios nos garantiza una vida de victoria.

Su vestimenta:

El cuerpo del esclavo era tatuado, marcado, se le insertaban anillas y símbolos que revelaban su condición.

Caminaba descalzo, como símbolo de su contacto con la tierra. Aún de lejos, en toda su apariencia y actitudes se podía apreciar su categoría de esclavo. Me pregunto: Cuando la gente nos mira, ¿qué ve en nosotros?

Su Cultura:

Cuatrocientos años de esclavitud, transcurren lentamente, como una gota que cae día a día sobre una piedra, socavando la mentalidad y la estructura anímica, emocional, psíquica y corporal de la persona. Los israelitas en Egipto tenían determinado su ración de comida para garantizar un mínimo de bienestar físico que les permita seguir trabajando para el sistema al día siguiente.

Con respecto a la formación de sus familias, el esclavo debía pedir permiso hasta para casarse, porque como tal, no podía disponer ni con quien ni cómo vincularse con sus congéneres.

Existía una celosa vigilancia respecto a qué hacer y cómo criar a sus hijos, porque *la idea era perpetuar esa tradición de esclavos. A una generación de esclavos debía sucederle otra generación de esclavos.*

Hoy en día, esta esclavitud sigue siendo real tan real y nos hemos acostumbrado tanto a ella, que como a los israelitas en Egipto, nos parece normal.

Pensemos:

El sistema penetra todos los ámbitos de nuestra vida: la comida, el deporte, la música, la sexualidad, la educación de los más pequeños, nos dice qué debemos tener en cuenta, qué debemos vestir y hasta qué debemos hacer.

Sentimos las presiones de esta sociedad, nos quejamos, pero en definitiva no queremos estar “OUT”. Es un mundo donde se permite que todos “hagan oír su voz”, todos pueden opinar, excepto Dios. Y lo más terrible y peligroso es que los creyentes terminamos aceptando esto como normal.

En este punto permítame recordarle que los israelitas tampoco tenían libertad para celebrar la adoración a Dios. Egipto había impuesto sus dioses, aquellos que tenían que ver con la fecundidad, con la naturaleza, con lo que se veía, con los sentidos. Aún faraón era considerado un dios y se le adoraba como tal.

En la actualidad opera el mismo principio, existe un predominio de la imagen y se endiosa todo lo relacionado a lo estético. Se cuestionan las verdades absolutas y la trascendencia del ser para dar lugar a la experiencia, al cuerpo, al consumo, confundiendo el “ser” con el “tener” y peor aún, con el “parecer”.

Frente a la incertidumbre sobre el futuro, porque se ha dejado a un lado la fe y la esperanza en Dios, se vive en la supremacía de lo presente, en la cultura del “ya y ahora”, creemos que todo se soluciona con hacer un “click”.

Pero, ¿ha pensado que la vida de fe es totalmente opuesta?

Porque, *“la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*

(He. 11:1)

Acostumbrados a no esperar, a ver para creer, enraizamos cada vez más la mentalidad

de esclavo. Porque el esclavo vive el hoy por lo sencilla razón de que no tiene perspectiva de futuro y lo único que le preocupa es sobrevivir, o sea mantenerse en el nivel mínimo de subsistencia.

Pero Dios no desea que sobrevivamos, sino que vivamos y vivamos para El. Jesús dijo:

“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”.
(S. Juan 10:10)

Todo el tiempo que hemos vivido dándole la espalda a Dios, hemos permitido que “Egipto” o sea, el sistema de este mundo, grabara sus marcas e impusiera sus conceptos en absolutamente todos los aspectos de nuestra vida.

Y lo ha hecho no solamente durante nuestra vida, sino también en las generaciones anteriores, que llevamos sobre nuestras espaldas. Porque usted y yo, somos el resultado de una familia, que nos crió y nos formó bajo determinados principios.

Todos los conceptos que hemos heredado, tanto de nuestra cultura, como de nuestro ámbito familiar deberán pasar por

la cruz de Cristo, de tal manera que El nos liberte de las formas y los conceptos que nos han sido transmitidos fuera de Dios, aún cuando nos parezcan correctos.

Si miramos la vida del apóstol Pablo, podemos observar que antes de su conversión, cuando era Saulo de Tarso, estaba convencido de que perseguir a la Iglesia, era justo. Su formación, su religión y sus razonamientos que él creía correctos lo estaban llevando justamente a negar al que es “el Camino, la Verdad y la Vida”.

Pero cuando Cristo mismo se le presenta en el camino hacia Damasco, Su amor, Su luz y Su verdad, echaron por tierra todos, absolutamente todos sus conceptos y prejuicios. Saulo comprendió que había sido engañado y se aferró a Cristo con todas sus fuerzas. Experimentó lo que Cristo dijo:

“Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” y “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

A partir de este momento, hasta su nombre cambió, pasó a llamarse Pablo y en una de sus cartas llegó a decir esto de su vida anterior:

“Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.”

“Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”

(Fil.3:7 y 8)

Animémonos nosotros también, como lo hizo el Apóstol Pablo, a desechar los viejos conceptos que, aunque parezcan buenos nos sojuzgan. Y permitamos que Dios ilumine nuestra mente con la verdad de Jesucristo.

Permita que Dios tire abajo sus esquemas, aún cuando usted haya considerado que es una buena persona, o que actúo con las mejores intenciones.

Saliendo de Egipto

Cuando los israelitas salieron de Egipto, pasaron de la esclavitud a la libertad en un día, por el poder y la gracia de Dios.

A partir de ese momento, Dios comenzó a trabajar en su vida para transformar su mentalidad de esclavos en mentalidad de personas libres. Dios quería forjar en ellos un espíritu de conquista, de valor, para que pudieran poseer la tierra prometida. Todo el paso por el desierto tuvo este objetivo y podemos ver que no fue muy fácil para ellos.

Imagine que un esclavo es liberado súbitamente y le dicen: "bueno, ya no eres esclavo, a partir de hoy eres libre, se te concede un trono y un reino para que gobiernes". ¿Cómo podrá hacerlo, si toda su vida fue esclavo? No sabe cómo hacerlo, no sabe qué hacer con tanta libertad, porque la libertad y su ejercicio, también es un aprendizaje. Y Dios, que quiere hacernos conquistadores victoriosos, tiene que tomarse el trabajo de cambiar nuestro corazón y nuestra mentalidad.

Para apreciar mejor este proceso, tomemos estos dos ejemplos: es como si en una biblioteca gigante, todos los libros tuvieran que ser sacados del lugar donde estuvieron hasta allí y tuvieran que ser reacomodados de manera totalmente

diferente. O como si, en una computadora (los más jóvenes me van a entender), tuviésemos que borrar todo su disco rígido, y cargarlo con programas totalmente nuevos para que funcione óptimamente, conforme a un nuevo objetivo.

La libertad y su ejercicio, también es un aprendizaje.

Esta reestructuración de nuestra mente requiere que nuestra voluntad esté del lado de Dios, porque El no lo hace por la fuerza sino que espera que nosotros seamos colaboradores activos para alcanzar Su propósito para nuestras vidas.

La Biblia dice:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:2:

Volvamos al momento de la salida de Egipto y analicemos cuidadosamente la lectura que se encuentra en Exodo 12:1-11

“Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

Hablad a toda la congregación de Israel diciendo: en el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; can hierbas amargas lo comerán.

Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en aguas, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová”.

Observemos en estos pasajes, que una de las primeras cosas que Dios comienza a hacer con ellos, para cambiar su mentalidad, es ***establecer órdenes de autoridad espirituales y naturales.***

En la celebración de la Pascua observamos la reunión por familias, lo que en un régimen de esclavitud no se permite, porque las alianzas familiares son peligrosas para el sistema de dominación, ya que familias bien constituidas lo socavan y pueden ofrecerle resistencia.

En esta reunión de familias, Cristo estaba establecido en el medio, mediante el Cordero pascual, la sangre y las hierbas amargas.

Así también sucede con nosotros. Cuando Dios llega a nuestras vidas, comienza a intervenir en las familias, porque son su principal interés. El Señor viene a reordenar el funcionamiento de nuestra familia. Del caos, la separación, la incomunicación que

genera la esclavitud, Cristo viene a establecer el principio de comunión familiar.

Otra de las cosas que podemos remarcar en este pasaje es que ante la orden de Moisés, todas las familias se reunieron al mismo tiempo. Y esto revela otro ***principio de libertad del Reino de los cielos: el principio de reconocimiento y obediencia a la autoridad espiritual.***

Para comprenderlo mejor, repasemos el capítulo 3 del Exodo y recordemos el momento en que Dios llama a Moisés en medio de una zarza y le encarga la misión:

Exodo 3:10 al 22: *”Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.*

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Dijo Moisés a Dios: he aquí que llego yo a los hijos de Israel. Y les digo: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Un principio de libertad del Reino de los cielos, es el principio de reconocimiento y sujeción a la autoridad espiritual.

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Además dijo Dios a Moisés: así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: en verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto.

Y he dicho: yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el

Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

Más yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.”

Es maravilloso ver cómo Dios actuó poderosamente a favor de su pueblo. El mismo desenvainó su espada para que sus hijos pudieran salir en libertad. El Señor sólo les pidió fe y obediencia, del resto se encargó El.

Esto funciona de la misma manera con nosotros hoy en día.

El principio de reconocimiento y obediencia a la autoridad es totalmente contrario al principio de rebelión del mundo. El “hago lo que quiero” no es verdadera

libertad, sino un principio que nos esclaviza de manera fatal, ***porque no hacemos lo que queremos, sino lo que el sistema nos impone.***

Pero cuando recibimos a Cristo, hemos hecho un acto de obediencia y fe, porque hemos creído lo que El hizo en la cruz por nosotros y el resultado de obedecer a la fe es nuestra salvación.

Ahora Dios nos pide que sigamos, como Iglesia, caminando bajo el mismo principio de fe y obediencia, y de esta manera funcionemos como un pueblo poderoso sobre la tierra.

Antes de cerrar este capítulo, prestemos atención a estos versículos que nos hablan claramente sobre la importancia de la obediencia:

“La casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es la cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y El es su Salvador.

Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, las casadas lo estén a sus maridos en todo”. Efesios 5:22- 24

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada el Señor”. Colosenses 3:20

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”. Hebreos 13: 17

*La crisis
para salir
de la esclavitud*

Ahora bien, ¿qué cosas pasaban por la mentalidad de los israelitas que habían vivido como esclavos cuatrocientos años?

Para abrirles su mente y que comprobaran que El es real, Dios se acercó a ellos mediante su mensajero Moisés y un sinnúmero de maravillas y señales.

Podemos encontrar ejemplos de esto en los capítulos 7 al 15 del libro del Exodo.

Cuando comenzamos nuestra vida con el Señor, nos gusta experimentar los milagros y beneficios que El realiza en nuestro favor: la sanidad, la restauración familiar, la prosperidad económica. Todo demuestra que Dios es tan real y cercano que casi podemos tocarlo. Allí es cuando no tenemos dudas, cuando decimos que amamos al Señor con todo nuestro corazón.

Después de estos mimos, Dios nos pregunta: ¿Quieres realmente salir de Egipto?
¿Quieres avanzar hacia la conquista?

Es allí donde será nuestra decisión, y donde comienza el trato de Dios para darnos carácter de conquistador.

¿Y qué es lo primero que debes hacer? Debes marchar, salir de Egipto, (dejar los hábitos y criterios del mundo que te rodea); bajo la voz de Dios y de sus profetas.

La palabra ÉXITO, tiene su raíz en EXODO o EXIT (Inglés) que significa salir.

EXITO—EXODO - EXIT — SALIR

Y es aquí donde se inicia la crisis, porque comienzas a caminar y parece que adelante no hay nada, hay desierto, mientras atrás, quedan las falsas seguridades que te esclavizan pero que, de alguna manera, te brindaban sensación de protección.

Escuchó alguna vez estas frases:

“Mas vale malo conocido que bueno por conocer”

“Mejor es pájaro en mano, que cien volando”

Son frases llenas de temor, de incertidumbre hacia el porvenir. Nos causa dolor soltar nuestros hábitos, nuestros seguros de vida, para depender totalmente de Dios. Aquí es donde aparecen la duda y el temor, donde la tentación de volver atrás es fuerte, pero si lo haces sólo te estará esperando faraón y su ejército para destruirte.

Exodo 14:10 – 13: *“Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera y clamaron a Jehová.*”

Y dijeron a Moisés; ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.”

Es cierto que este paso se constituye en una verdadera crisis para el cristiano. Delante, hay desierto, sensación de vacío, esterilidad. Crisis es un derrumbe de todo lo que se considera estable o permanente, es colapso, ruptura de rutinas. Crisis es desarme de agendas y planes propios, es el terremoto que acontece a nuestros conceptos y estilos de vida. La crisis obliga a tomar una decisión.

CRISIS ——— OPORTUNIDAD

El pueblo de Dios atravesó esta crisis en esos 40 años que anduvo por el desierto, de donde salió listo para conquistar la tierra prometida. El Señor trabajó pacientemente para cambiar su mentalidad de esclavo.

Incluso, al momento de tomar la tierra prometida, todavía había en ellos restos de temor, de sombras y de dudas. Esto se evidencia en el informe de diez de los doce espías que envía Josué para reconocer la tierra.

Es necesario soltar nuestros hábitos, nuestros seguros de vida, para aprender a depender totalmente de Dios.

Pero la mentalidad de Caleb y Josué es la que Dios quiere darnos. (Números 13 y 14)

La crisis es el punto de quiebre para el gran suceso. No veas tu lucha, tu dolor, como una desgracia, sino como una oportunidad para la gran victoria.

Miremos a Job, como ejemplo de creyente, que tuvo que atravesar una fuerte crisis para dar un salto de crecimiento y madurez.

Job, tenía a Dios en su corazón, pero había muchas cosas en su mentalidad que Dios debía transformar, para que su vida llegara a ser de completa bendición, para si mismo y

para los demás. Y él entró en ese trato de Dios, atravesó ese desierto.

¿Qué quedó de sus seguridades humanas? Nada. Absolutamente nada. Su familia es quebrada en crisis, su economía, su salud, su resistencia anímica. En los capítulos 1 y 2 del libro de Job, podemos notar que él queda absolutamente vacío de sus fuerzas y argumentos humanos, *para aprender a depender absolutamente de Dios.*

Bajo estas circunstancias, él aprendió a escuchar realmente a Dios, lo palpó, lo conoció cara a cara. Conquistó la paciencia y la perseverancia, que solo se incorpora atravesando este tipo de situaciones.

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti”

Job 42:2

Permítame decirle algo en este punto.

Hay tres reacciones posibles que usted puede tener en medio de este trato de Dios:

1- DOLOR: es normal, y no es un problema, porque el Dios de toda consolación está con usted. Usted establece al Señor, en medio de la comunión de los santos, y es sanado, vendado. El sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

2- **ENOJO:** puede tener dos dimensiones: **IRA**, como la más intensa de todas las pasiones, que genera en la mente el deseo de **venganza**.

ENOJO A LARGO PLAZO: es una condición más agitada de los sentimientos, que genera amargura. Ambas, la ira y el enojo, posibilitan la acción de demonios, que aprovechando su situación y su reacción frente a ella, llenarán su mente de mentiras para que usted tome decisiones equivocadas llevándolo inevitablemente a la destrucción.

Si usted analiza la vida de Job, encontrará dolor en él, pero no enojo ni ira.

3- **DECISIÓN POR DIOS:** la decisión de ponerse firmemente del lado de Dios y esperar en El: esto provocará la salida al éxito, a la victoria definitiva.

Job 42:1 a 17: *“Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero...”*

En este punto es cuando su vida será de total bendición, para usted, para los suyos, y para cuantos se crucen en su camino.

De aquí en adelante, usted, que ya ha sido libertado, tendrá la responsabilidad de vivir para Dios y que todos sus proyectos cuenten con la aprobación de El. Usted ya no vivirá para sí, sino para El, y gozará de la vida más plena y extraordinaria que jamás haya imaginado.

*Mentalidad de
conquistador*

Cuando llegamos a este punto de ponernos definitivamente del lado de Dios, superando la tentación de volver atrás o quedarnos en el camino, comenzamos a cambiar la mentalidad de esclavo en mentalidad de conquistador.

De esclavo del pecado, hemos pasado a ser hijos del Rey, príncipes sentados a su mesa.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.” Gálatas 4:4 – 7

Así es la nueva vida, el nuevo nacimiento que Dios produce en nosotros. Por lo tanto ahora, como hijos del Rey, es necesario que aprendamos a funcionar como tales, porque un príncipe es educado en todas las áreas de su vida, sin exceptuar ninguna. Su vocabulario, sus conceptos, su vestimenta, su forma de comer, su conciencia de autoridad,

absolutamente todo habla de su realeza. Esto es lo que Dios debe hacer con nosotros, borrar toda evidencia de nuestro estado anterior, para formar a Cristo en nosotros.

La reina Ester es un ejemplo de este proceso. Su historia la podemos encontrar en la Biblia, en el libro que lleva su nombre.

Ester 2:1 al 8: “Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino, en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias, para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los

reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto. Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey. Y la bebida era según esta ley: que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.”

En estos versículos podemos notar que la condición original de Ester. Era la de una joven sometida, ya que el pueblo de Dios se hallaba dominado por los persas. De su vida cotidiana, de su rutina, Dios la toma para tratar con ella y llevarla a un nivel más elevado.

Observemos en el siguiente texto que hubo un tiempo de trato profundo de Dios con ella.

Ester 2: 12 al 18: “Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres, entonces la doncella venía así al rey.

Su ambiente cambió, y esos doce meses de preparación con aceites y ungüentos son símbolos de la obra completa del Espíritu Santo en su vida. Ella permitió que Dios cambiara su estilo de vida: aprendió el lenguaje, la actitud y el vocabulario de reina. De esta manera comenzó a manifestar la gracia y las señales de Dios se hicieron evidentes en su vida. Ester 5:1 – 4 , 7:3 – 6

Como hija de Dios, ejerció autoridad espiritual, poniéndose al servicio de preservación de vida. Ester superó los temores, las dudas y el que dirán, y se puso cien por ciento del lado de Dios. Así, por medio de la maestría y el valor que el Señor obró en su vida, el pueblo de Dios fue salvado de la destrucción y muerte. Porque ***Dios siempre trabajará con nosotros con ese objetivo: que seamos para preservación de vida, frente a la muerte y destrucción que el mundo trae.***

Hoy lo que Dios nos propone es

¿Quieres entrar en otra dimensión?

¿Quieres conocerme a mí?

¿Quieres ser bendición para tu vida y la de otros?

Si realmente lo anhelas, permítele a Dios tratar con tu vida, deja que Dios utilice esa circunstancia que estás viviendo como una

catapulta para dar el gran salto de tu vida. Deja que Dios quite tus temores, no mires hacia atrás, quita definitivamente los dioses que te propone este sistema mundo, derriba sus altares. Conságrate a Dios de todo tu corazón, pasarás de ser esclavo a ser conquistador y contarás maravillas que hoy no logras imaginar.

Hay muchos que caminan en Cristo, en victoria. Unete a ellos, vuela con las aguilas, eres un vencedor.

